

# ¿Qué fue de aquellos monstruos?

por José Luis Sánchez Rodríguez\*



La Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte vivió un verano de miedo.

*Bajo el sugerente título de ¡Un verano de miedo!, la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) propuso a sus lectores una fascinante incursión en la literatura de miedo, y un salto en el tiempo para recuperar aquellos monstruos que asustaron a sus padres y abuelos. El Hombre del Saco, el Coco, el Tío del Sebo, la Galga Negra, o Sacamantecas son algunos de los personajes de la galería de monstruos rescatada del olvido por los chicos y chicas de Peñaranda de Bracamonte.*



BERNHARD FÖRTH, LA FAMILIA HORRIPILANTE, SM, 1996.

muchos libros para completar su agenda personal y conseguir así alguno de nuestros carnets monstruosos, e indudablemente investigar y recopilar nuestro particular *Catálogo de seres monstruosos*, cuyos resultados he recogido en el siguiente artículo. Ha sido espeluznante, pero terroríficamente divertido.

Durante mucho tiempo los padres han encontrado inestimables aliados en los personajes de miedo principalmente en dos momentos del día: la hora de la comida y la de irse a la cama. No obstante y dada la enorme disponibilidad y versatilidad de estos seres podían solici-

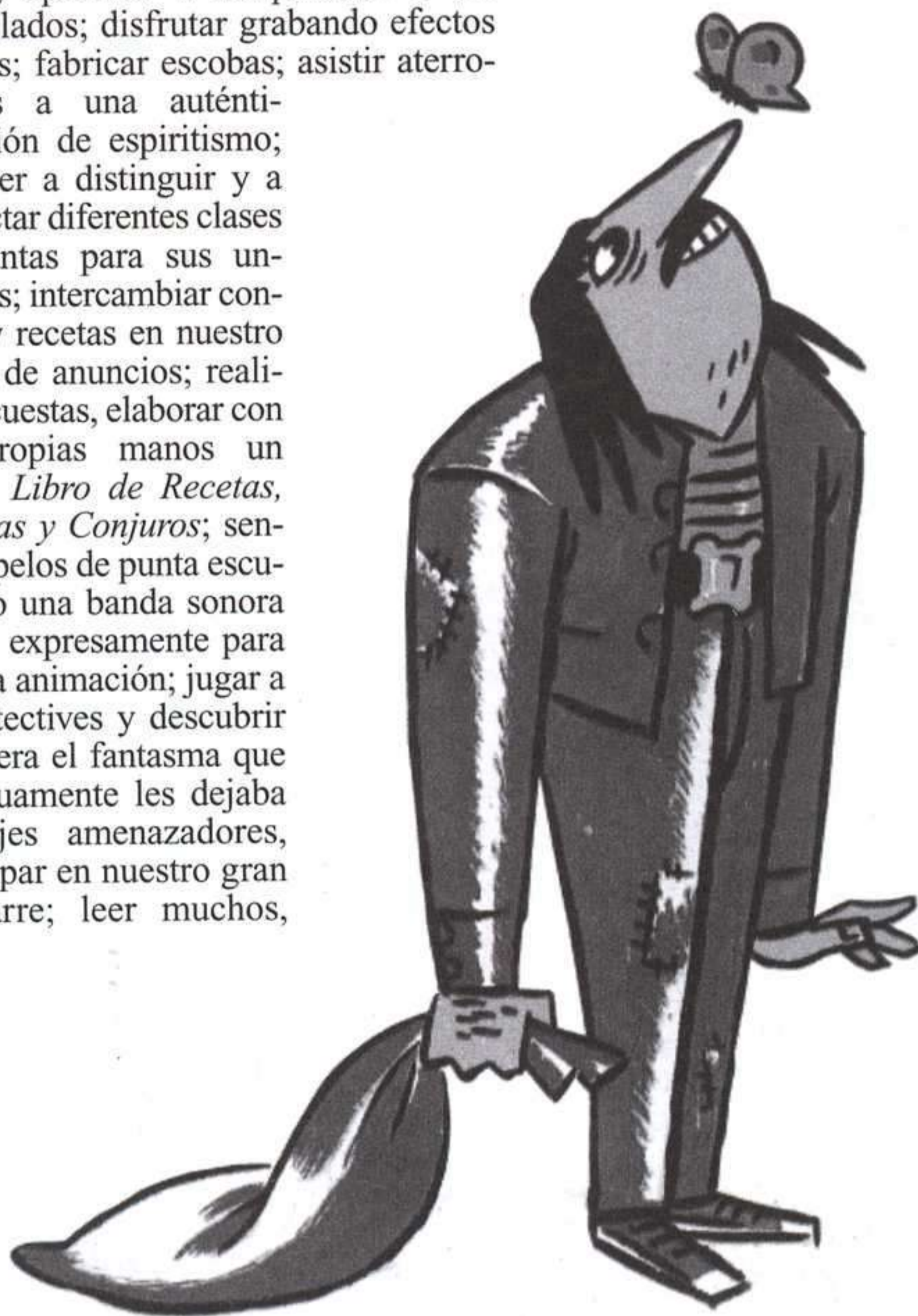
Resulta de sobra conocido entre los profesionales de las bibliotecas el descenso en las curvas de asistencia que se produce en nuestras salas con la llegada de los primeros calores y, sobre todo, de las vacaciones escolares. Para tratar de contrarrestar este hecho, la Sala Infantil de la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), gestionada por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, organiza cada verano diversas actividades de animación con la idea de que resulten lo suficientemente atractivas, lúdicas y formativas como para atraer, entretener e incitar a la lectura a nuestros usuarios.

### Un verano de miedo

Nuestra última animación, que tuvo por título *Un verano de miedo*, consistió en una incursión en la literatura de miedo infantil y juvenil, que se centró en cuatro personajes: las brujas, los monstruos, los vampiros y los fantasmas, nos sirvió para realizar toda una serie de propuestas, juegos y actividades en torno a estos seres fantásticos, a lo largo de cinco semanas del último verano.

Participaron más de 2.000 usuarios, a una media cercana a los 100 por día. Durante todo este tiempo se llevaron a cabo 16 actividades diferentes. Así, nuestros usuarios pudieron disfrutar de 7 películas; atemorizarse con 11 cuentos, elaborar filtros, conjuros y pócimas y probar su eficacia; confeccionarse sus

disfraces, caretas y complementos terroríficos, aprender a maquillarse o ser maquillados; disfrutar grabando efectos sonoros; fabricar escobas; asistir aterrizados a una auténtica sesión de espiritismo; aprender a distinguir y a recolectar diferentes clases de plantas para sus ungüentos; intercambiar conjuros y recetas en nuestro tablón de anuncios; realizar encuestas, elaborar con sus propias manos un *Gran Libro de Recetas, Pócimas y Conjuros*; sentir los pelos de punta escuchando una banda sonora creada expresamente para nuestra animación; jugar a los detectives y descubrir quien era el fantasma que continuamente les dejaba mensajes amenazadores, participar en nuestro gran aquelarre; leer muchos,



FRANCESC INFANTE, PER QUÈ ELS NENS NO TENEN POR DE L'HORE DEL SAC JOVE?, BAULA, 1996.

tarse sus servicios en cualquier otra circunstancia de la vida cotidiana, ya fuera en el momento de hacer los deberes, de recoger los juguetes, de obedecer una orden o, de imponer un castigo.

No ha de resultarnos extraño que desde la perspectiva de los niños de hoy, acostumbrados a las crueldades oníricas de Freddy Krugger y a los entretenimientos sanguinarios del descuartizador de la motosierra, o del muñeco diabólico, estos personajes les parezcan un tanto ingenuos, cuando no ridículos frente a tanta viscera y zumo de tomate. Pero creemos que, monstruos, brujas, fantasmas, vampiros, etc., cumplieron y seguirán cumpliendo su papel con dignidad, aunque para ello hallamos tenido que desenterrar a algunos que ya creíamos olvidados.

Estos fueron por tanto, algunos de los habitantes que poblaron antaño las pesadillas y miedos infantiles de nuestros mayores y que han sido recogidos a través de una encuesta por los chavales participantes en la animación un *verano de miedo*.

## Galería del horror

Parece que uno de los más recordados es el Hombre del Saco, que es descrito como un señor muy malo y de mal aspecto, con barbas y vestidos muy sucios y rotos. Tenía chepa y llevaba a la espalda un gran saco en el que iba metiendo a los niños que no comían. Su feroz aspecto contribuyó de forma decisiva a la nutrición infantil, creemos que tanto o más que el queso y la leche en polvo de los americanos. En esta labor contaba con la inestimable ayuda del Tío Camuñas, que sin más argumentos que una enor-

me boina, las uñas largas y sucias y muchas verrugas, devolvía milagrosamente el apetito (claro, que milagros hacía el vino de quina, pero con menos mérito, puesto que Santa Catalina era santa y así... cualquiera) y hacía entrar en razones a los niños desobedientes. Con idénticos propósitos se invocaba al Saca-



ETTORE MAIOTTI, GUÍA DE MONSTRUOS Y SERES FANTÁSTICOS, ANAYA, 1994.



ETTORE MAIOTTI, GUÍA DE MONSTRUOS Y SERES FANTÁSTICOS, ANAYA, 1994.

mantecas, extraño personaje armado con un enorme cuchillo que se alimentaba de la grasa de aquellos niños que, paradójicamente, comían poco y mal. Por estos andurriales solía venir acompañado del Tío del Sebo con el que parece que tenía montada una sociedad. Métodos más expeditivos utilizaba el Tío Requeté, que alimentaba *velis nolis*, a los niños inapetentes con unas enormes inyecciones de pan con tomate. Si a pesar de esta galería de personajes el resultado no era el apetecible, se echaba mano como último e infalible recurso del afamado aceite de hígado de bacalao.

Llegados a este punto no podemos por menos que hacernos la siguiente pregunta: ¿cómo es posible que en la época de penuria que vivieron nuestros mayores floreciera una gama de monstruos tan variopinta con la finalidad de hacer comer? Creemos que la respuesta salta a la vista de puro lógica. El verdadero monstruo de los niños y el causante de sus peores pesadillas (tanto antaño, como hogaño) no es otro que el aparentemente inofensivo plato de patatas.

De distinto cariz que los anteriores es el Lobo, que junto con el Coco es el monstruo más recurrente de las pesadillas infantiles de nuestros mayores. El lobo extiende su radio de acción a prácticamente toda Europa. Su gran polivalencia permitía su utilización para cualquier tarea, si bien, marcaba preferentemente los límites del pueblo hasta los que podías llegar: «más allá está el Lobo». Su debilidad por las doncellas tiernas y preferiblemente cursis le hizo perder eficacia. De parecido talante, en cuanto a versatilidad y universalidad se refiere, es el Coco. Las definiciones recogidas son imprecisas y poco coincidentes (parece que cada uno se lo imagina como quiere), para unos es parecido al hombre lobo, otros lo consideran un fantasma o un espíritu, ni guapo ni feo y sin forma ni color definidos.

Otro ser que extiende su radio de acción por multitud de países es la Bruja, ¡a ver si les suena!: mujer mayor, de malas pulgas, con mantón (puede haber versiones con bata guateada) y algo cargada de hombros, tiene los andares raros, la nariz grande y ganchuda llena de verrugas y poco más de cuatro pelos. Ojos saltones y a veces ojeras pronuncia-

das que delatan su asistencia al último aquelarre. Algunos dicen que «haberlas, haylas» y no tienen porqué ser necesariamente gallegas.

Un personaje internacional, aunque no con tantos méritos es Drácula ¿Quién no conoce al famoso conde? Sus pillerías se han popularizado a través del cine primero, y de la televisión después. Si nos retrotraemos treinta años en el tiempo, su influencia era menor, por lo que suponemos que las definiciones del hoy ya popularísimo chupasangres aportadas en la encuesta corresponden a aquellos que «pusieron un Vanguard en su vida». Estos pioneros pudieron también amenizar sus sueños con Mano Grande, personaje catódico de los años 60.

¿Cuántos juguetes por recoger, cuántos deberes sin hacer, de no haber sido por el Cuarto de las Ratas? De probada efectividad, probablemente mayor que la del famoso pescozón. Ha servido y continúa sirviendo para someter a los niños desobedientes y díscolos; para tal propósito se utiliza cualquier habitación retirada o poco utilizada de la casa, preferiblemente oscura y pequeña.

Oriundos de Peñaranda parecen los siguientes personajes: Basilio, hombre que se metía en los portales y daba sustos a los niños; Periquillo, que cuidaba la torre de la iglesia y llevaba un bastón y una lámpara de aceite, aunque sólo podían verle aquellos niños que no estaban en su casa después del anochecer. La Galga Negra, perro negro y delgaducho con cuernos y largos colmillos. Parece una versión local del famoso Lobo, pero sin veleidades pederastas. Y, por último Tragalenguas, monstruo de color rosáceo, ojos verdes y muchas verrugas. Su principal misión era la de cuidar (junto al Pimentón de la Vera) el correcto vocabulario de los niños.

### Reciclarse o morir

Hasta aquí la enumeración y descripción de los personajes recopilados por los niños, pero quisimos ir más allá para intentar conocer las ocupaciones actuales de cada uno de ellos tras la irrupción en escena de Freddy Krugger y compañía. Indudablemente, la supervivencia en estos tiempos de dura competitividad ha



*llibres divertits*



Edicions  Bromera

DISTRIBUCIÓ

Barcelona (93) 318 87 99  
 València (96) 156 08 41  
 Alacant (96) 511 01 92  
 Mallorca (971) 72 44 72



PAU ESTRADA, LA CAPERUCITA ROJA, LA GALERA, 1993.

de pasar por el reciclaje (hasta el famoso Conde ha probado un nuevo look). La no adaptación a los nuevos tiempos puede suponer la desaparición de otros, como es el caso de la Galga Negra y del Tío Requeté, del que parece que únicamente perviven algunos ejemplares en los montes navarros. No es el caso del resto que, con mejor o peor suerte, se han ido acoplado al ritmo de los tiempos. Veamos.

En su objetivo común de hacer comer a los niños, el Hombre del Saco y el Tío Camuñas se han asociado en un negocio de pizzas a domicilio, alcanzando notables éxitos a nivel económico. Su origen provinciano no ha impedido que hoy sean capaces de estimular el apetito de gran parte de los niños del mundo occidental.

El Lobo, protegido desde hace algunos años por sucesivas campañas de defensa y reivindicación de su figura, disfruta de una época dorada, aunque sus ocupaciones distan mucho del papel que ha venido representando hasta tiempos recientes. Hemos podido seguir sus pasos como futbolista primero y, más tarde anunciando turrónes navideños por televisión. No cabe duda de que ha sabido sacar un dulce provecho de sus enormes dientes.

Es difícil para un ojo poco avisado distinguir el aspecto de Tragalinguas (ya saben, el de la piel rosada, ojos claros y verrugas), entre la multitud de turistas nórdicos de los que gusta rodearse para pasar desapercibido.

Posiblemente sea la bruja tradicional,

el personaje que más competencia ha tenido que sufrir en los últimos tiempos dada la proliferación de charlatanes y futurólogos del 906, tipo Rappel. Hemos podido constatar su presencia en la Oficina de Patentes, tratando de promocionar su escoba como medio de transporte del futuro. Aportaba, entre otros documentos, algunos viejos interrogatorios del Santo Oficio que demuestran fehacientemente como una bruja puede hacer el trayecto Galicia-Andalucía, ida y vuelta, para asistir a un aquelarre, en una sola noche. Rapidez, economía y ausencia total de infraestructuras son sus principales fundamentos. El combustible, una mezcla de beleño negro y belladona, es abundante y barato y, desde luego, se puede eludir fácilmente el peaje de las autovías.

Dice una canción popular recogida por el grupo de música castellana Candeal:

«Ya no dicen las madres  
que viene el Coco,  
que esta voz a los niños  
asusta poco.  
Si el caso apura,  
les dicen ¡calla niño,  
que viene el cura!»

Por no querer problemas con el clero, el Coco emigró al Caribe, donde ha montado una fábrica de sus famoso batidos.

Con excelente visión y mejor fortuna, el Sacamantecas inició un negocio de gimnasios primero, y una cadena de clínicas de liposucción después, en un alarde de adaptación a los nuevos tiempos sin renunciar a su auténtica vocación. Con aspecto honorable, ahora sólo mete miedo con las facturas. En cuanto al Tío del Sebo, reciclado a inspector sanitario, ha sido el auténtico descubridor del polémico asunto de las vacas locas, que ha sabido canalizar de forma adecuada en defensa de sus propio intereses, que no son otros que la promoción del torrezno y de los embutidos tradicionales. Tan solo Basilio y Periquillo, no han sido capaces de traspasar las barreras locales, pero intentan cada noche introducirse en los sueños de los pequeños peñarandinos. Seguro que de ésta, lo consiguen. ■

\*José Luis Sánchez Rodríguez es bibliotecario de la Biblioteca Municipal Fundación Germán Sánchez Ruipérez Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)